

En un ambiente extraño, llegó la segunda derrota de la temporada

El juego desarrollado por el cuadro blanco, no fue de excesiva calidad

El partido se jugó con un solo árbitro

ESCENARIO Y AMBIENTE:

Quien no haya visitado el campo de juego de la ciudad de Liria, no puede hacerse a la idea de las características de aquel recinto, que si a tal «garage» o nave industrial adaptada a fines deportivos se le admite por la Federación Española como pista reglamentaria, es para no condenar a una Tercera División, de donde no debió nunca salir, al baloncesto valenciano. La pista en cuestión es un vulgar patio cubierto, con una grada de nueva factura para intentar acomodar algo más de público detrás de uno de los aros, y con un ridículo cordel que separa al público de la pista de juego, existiendo entre la línea de banda o de fondo, y el respetable, sentados o de pie, no más de cincuenta centímetros. La consistencia del cordel, ya se puede imaginar, o sea, que allí se juega en medio del público, y cuando se saca de banda o de fondo, hay que pedir al respetable, con suma educación por aquello de no ofender, que dejen algo de espacio libre.

Los aros son más bajos de lo normal casi cinco centímetros, ya que el que esto firma ha jugado en esa «pista» en años atrás, y era el único campo en que era factible hacer «mate» en el aro, dada la poca altura de los mismos.

Todos estos detalles ya los sabe la Española, pero no hay más remedio que aguantarse. Todos los equipos perderán en Liria, con completa seguridad, pero ellos, que ya lo saben, no ganarán ningún encuentro fuera de su madriguera, ya que cosechan serias y amplias derrotas en todos sus desplazamientos.

El público es caso aparte. El partido de baloncesto es algo tan serio e importante, que constituye la continuación de la misa dominical, y si en ésta depositan su fervor, podemos afirmar que en el transcurso del partido sale a flote todo su furor, ardor y pasión. Animan como leones, vociferan, y hacen que su equipo se desmelene, a lo cual se suma el teatro, digno de la mejor escuela, que derrochan sus jugadores para animar el cotarro.

LA FEDERACION ESPAÑOLA

Nuestra querida Federación sale a relucir en esta ocasión, ya que tuvo la feliz idea de designar para dirigir el encuentro, como árbitro principal, al Sr. Roig, quien dirigió el mismo encuentro hace cuatro temporadas, y quien tuvo el valor de hacer un informe sobre todos los incidentes que en aquella ocasión ocurrieron, y que dieron lugar a que se adjudicasen los dos puntos al C.B. Granollers, y se sancionara con severidad al Liria. Desde luego, no parece lógica tal designación, ya que es querer reavivar hechos pasados, y así lo debió entender el propio Sr. Roig, quien a última hora decidió no dirigir el encuentro.

Entonces el Comité Nacional de Arbitros, designó el jueves día 6, a marchas forzadas, al Sr. Salas, pero sin comunicar nada a los Clubs interesados. Dicho Sr. Salas, del Colegio mallorquín, tuvo la feliz idea de dormirse el domingo por la mañana, y perdió el avión de Palma a Valencia, con lo que tuvo que coger el vuelo a Alicante, donde llegó a las diez y media de la mañana, cogió un taxi, y emprendió viaje a Liria (200 km.), donde avisó que llegaría sobre la una y media.

El árbitro, Sr. Rabinal, del colegio aragonés, tuvo que capear el temporal que se le venía encima, al encontrarse solo en la pista, y decidió que hasta que no llegara su compañero que estaba en camino, él no empezaba el partido.

A todo esto, los jugadores de ambos equipos ya estaban haciendo la rueda de calentamiento, y tuvieron que retirarse, los nuestros al autocar, y ellos a sus amplios y confortables vestua-

rios. Nervios por parte de los jugadores, ante la incertidumbre de no saber si se jugaría el encuentro.

Los directivos del Liria, así como el histórico entrenador Sr. Candó, ex-jugador famoso por sus shows, querían a todo trance que el partido se celebrara con un solo árbitro, ya que a las tres de la tarde, o las seis, o cuando fuera, no tendrían el apoyo de sus incondicionales, que a esa hora tenían que ir a la capital del Turia a presenciar el Valencia - At. Madrid.

En torno al Sr. Rabinal, que seguía firme en sus trece de no iniciar el partido, se fue formando un ambiente tenso de forofos del Liria, que se metían con el Granollers «quien no quería jugar el partido...», cuando lo que en seguida se dijo al árbitro era que el Granollers estaba a sus órdenes, ya que si no quería dar comienzo al encuentro, nuestro equipo haría lo que él dijera. El pobre Sr. Rabinal, solo en aquel mar de histeria, temblaba, y a la una del mediodía, ante la presión ambiental, nos pidió si queríamos jugar el encuentro, a lo que tanto los directivos allí presentes del Club, como el entrenador Sr. Sanjuán, dijeron que sí, ya que negarse, ante la concurrencia allí presente, hubiera sido suicida.

De forma, que el partido dio comienzo con la dirección de un solo árbitro, en un partido que se preveía iba a ser duro y competido. Hay que decir que la actuación del mismo fue honesta, y procuró hacerlo lo mejor que pudo. Tuvo errores, pero en un partido apretado, él solo trabajo tenía para intentar ver todo lo que ocurría en la pista.

EL PARTIDO

Con lo explicado, los jugadores salieron descentrados a la pista. Se empezó defendiendo mal, dejando en completa libertad al contrario, y sin nada de agresividad, ya que nos fueron señaladas cinco personales en contra, lo cual indica la blandenguería de nuestra defensa. Los valencianos, ante tales facilidades, cesaban con soltura desde media distancia, Ferrandis y Miñana, y corrían con rapidez en contraataque dirigidos por Andrés, tanto tras los rebotes en su propio aro, en los que sólo peleaba John, desasistido por Delgado que quedaba muy lejos del mismo, como en los pases fallados por nuestro equipo, diez a lo largo de todo el partido, lo cual daba pie a las veloces escapadas del cuadro local.

Tras un apretado comienzo, donde en el minuto 7 se llevaba ventaja de 12-14, nuestro equipo se vio en pocos minutos por 24-14, en un rato de atonía e imprecisión de los blancos, que al no encastrar desde media distancia, pasaban por imprecisión, y veían como la defensa valenciana se cerraba sobre nuestros hombres altos ante la falta de tiro de nuestros hombres de fuera.

Hay que decir, que los jugadores del Liria tienen un total desprecio a la integridad física, ya que se lanzan como verdaderos suicidas a los balones muertos, y ante una entrada de algún jugador nuestro a la canasta, no se andaban con contemplaciones, y el garrotazo y revolcón al insensato jugador del Granollers que osaba entrar a canasta era lo menos que se ganaba.

De todas maneras, nuestro equipo en esta primera parte jugó al ralenti, sin poner garra en defensa, y quedándose cohibido ante el ardor puesto en la pista por el Liria. A falta de cinco minutos de esta primera parte, Sanjuán solicitó tiempo muerto, y les hizo apretar en defensa a los nuestros, cosa que consiguieron, ya que de un adverso 44-27, se logró pasar a un 48-38, resultado con el que finalizó el primer tiempo.

En la segunda mitad, transcurren los primeros trece minutos con la misma diferencia de nueve y diez puntos, para pasar a ser de siete y cinco puntos a falta de cinco minutos, lo cual, al ponerse más interés y tensión en defensa, hizo que permitiera abrigar esperanzas de lograr dar la vuelta al partido. Se estuvo a un punto a falta de dos minutos 81-80, y a falta de cinco segundos, el marcador estaba en 86-83, dejando el Liria que Udaeta consiguiera los dos puntos, pero sin hacerle personal, por aquello de la nueva regla del lanzamiento posterior de un tiro libre.

Derrota encajada en una pista más que difícil, ante un adversario lanzado, que lo encestaba todo, y que estamos seguros ganará todos los encuentros en su campo.

La jornada se completó con las derrotas del Mataró en su visita a Oviedo, y del Vallehermoso en su visita a La Salle.

La jornada próxima, el C.B. Granollers recibe la visita del C.B. Mollet en un partido que será de rivalidad comarcal, pero nada más dada la diferencia de juego existente en la actualidad entre ambos equipos. No atraviesa a nuestros ojos el equipo molletense su mejor momento, habida cuenta de lo corto de su plantilla, y del accidente y posterior operación sufrida por su americano James Flores en la espalda, que hace que el mismo no esté en plena forma.

Calvo